

---

## EL TORDITO (MOLOTHRUS ATER (BODD). GRAY).

POR EL MISMO SEÑOR SOCIO.

Demasiado conocido es este pajarillo por los campesinos de México y por los naturalistas para describirlo; pero sus costumbres son bien dignas de ser relatadas en una publicación destinada á dar á conocer la fauna del país; y aunque yo no escriba más que lo poco que he podido presenciar en mis raras excursiones fuera de Guanajuato, creo que estas observaciones no carecerán por completo de interés.

El tordito se encuentra durante el año entero en el Estado de Guanajuato, pero no se ve con abundancia sino en los meses de Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo. En estos últimos dos meses llega en bandadas á la Capital: en el día se observan en las haciendas de beneficio de plata, formando largas filas sobre los techos, donde se mezclan con las palomas, y casi siempre machos cerca de hembras; apenas tienen la más pequeña oportunidad, bajan á los patios para comer el maíz no digerido que se halla en el excremento de las mulas. En el campo viven de preferencia en el suelo, sobre todo en medio de las boyadas; con frecuencia se paran entonces en el dorso de

los animales, y si encuentran alguna llaga en ellos la pican con ardor, ya sea para comer pedacitos de carne, ó ya para coger uno que otro insecto atraído por la supuración. En medio de ellos he observado bastantes tordos de pecho amarillo, *Xanthocephalus xanthocephalus*, Bp., algunos tordos más grandes y abronzados, *Molothrus ceneus*, Cab. y raras veces sargentos, *Agelaius gubernator*, Bp.

Al volar los torditos producen un ruido especial, que puede compararse al de un fuerte aguacero. Es muy curioso y causa admiración su manera de volar en tropas de varios centenarios; forman entonces como nubes negras que revolotean con una unión y una armonía sorprendentes, á veces describiendo espirales ó círculos, ó bien dibujando en el aire como largas serpientes culebreando; todas las aves van apretadas cuanto lo permite el juego de sus alas, y siguen en sus evoluciones á un jefe que parece darles una impulsión uniforme. Estas nubes vivas se componen de 200 á 1,000 ó más individuos. En el mes de Marzo del año de 1879, hallándome en la hacienda de campo de Tupátaro, cerca de Cuerámáro, llegaron cantidades enormes de estas aves; pasó un día una columna que todas las personas presentes calcularon tener tres leguas (12,000 metros) de largo por cinco metros de ancho, y aproximadamente un metro de espesor: dando á cada tordo una longitud algo exagerada de veinte centímetros, y treinta y tres centímetros de una punta á otra de las alas, como vuelan muy juntos, se debe suponer para toda la masa un conjunto de NUEVE Á DIEZ MILLONES; yo creo esta evaluación todavía inferior á la realidad, y confieso que nunca hubiera yo creído que pudiera reunirse una cantidad tan enorme de estas aves; la impresión que me causó este espectáculo aun no la olvido, después de doce años. Evidentemente son muy raras estas ocurrencias, pero bastan para dar una idea de los estragos que pueden ocasionar los tordos en las sementeras.

En efecto, si bien es cierto que ellos son casi omnívoros, lo es también que son eminentemente granívoros, y muchos rancheros se quejan de que comen el trigo al espigar.

Varios naturalistas aseguran que la hembra deposita sus huevos en nidos ajenos, y no hace uno propio; ignoro hasta qué punto está probada esta aserción, pero parece confirmarla el hecho de que no se conocen nidos de tordos por acá, y sin embargo se ven unos jóvenes de estas aves. He aquí la descripción de uno de ellos, matado en Enero: largo total, 0,<sup>m</sup>165; pico moreno negruzco, con la mandíbula inferior más clara; patas negras; ojo moreno; parte superior del cuerpo pardo achocolatado, siendo cada pluma más clara en su borde; alas y cola más oscuras; mejillas pardo claro; ceja, partes de debajo del ojo y detrás de la mandíbula inferior, blanco sucio; una línea pardusca parece continuar la comisura del pico; garganta de un blanco amarillento; partes inferiores del cuerpo, pardo castaño con el pecho tirando á leonado, y toda esta región cubierta por manchitas alargadas negruzcas; muslos castaño-rojizo.

Estas interesantes aves se crían con gran facilidad en las casas, aun en libertad, y se vuelven bastante familiares. Es de notar el canto ó ruido singular que profieren, pues parece que están gargarizando, inflando su cuello y erizando las plumas cual si les costara gran trabajo esta operación.

Son tan poco desconfiados los tordos que, á pesar de que cojan ó maten algunos, sus compañeros no se alejan mucho y vuelven á poco al alcance de la escopeta, sobre todo si se dejan tendidos los muertos, agrupándose de tal manera que de un solo tiro se puede tumbar hasta una docena; y vale la pena, pues son buenos para la mesa.

He dicho que los acusan de comer el trigo cuando espiguela; pero además de este grano consumen una gran cantidad de otras clases de semillas, y hasta ahora no sé que hayan encontrado un medio eficaz de evitar sus perjuicios: el más empleado consiste en apostar como centinelas muchachos armados de hondas con que disparan pedradas en medio de las parvadas de tordos; pero el carácter poco asustadizo de estas aves torna en poca la utilidad de estos ataques, pues apenas levantan el vuelo para ir á posarse de nuevo á dos ó trescientos pasos del lugar que abandonan. El que ha visto en un día numerosas falanges de ellos compuestas cada una de doscientos ó más individuos, revoloteando como remolinos y caminando así asaz rápidamente, comprende que no es fácil encontrar remedio contra sus invasiones: el mejor sería poner tal vez á su vista en un lugar descubierto maíz quebrado y mojado en cocimiento de nuez vómica ó de cabalonga, pero esto también trae sus inconvenientes.

Parece que las influencias ecológicas tienen poca presa sobre estos pájaros: se les encuentra, como he dicho, en todos tiempos, y probablemente en toda la República; probablemente que la única causa que los hace viajar en columnas cerradas es la falta de alimento, pero no creo que haya entre ellos verdaderas migraciones.

Como en todos los animales de color obscuro, se encuentran, aunque muy raros, unos tordos blancos ó albinos; como no cabe evocar aquí la idea de mimetismo, que vendría á ser contraproducente, no me ocupo de ella.

Pocas han sido mis observaciones por faltarme el tiempo y la oportunidad; pero creo haber dicho lo suficiente para excitar á las personas colocadas en circunstancias favorables á estudiar con atención las costumbres de los torditos, pudiendo así agregar á su historia algún capítulo verdaderamente interesante.

Guanajuato, Diciembre de 1891.

---

NOTA.—En la sesión en que se dió lectura á la comunicación anterior, el señor socio D. Joaquín Arriaga, haciendo mérito de algunas observaciones sobre el *Molothrus* hechas en la hacienda de Queréndaro, dijo lo siguiente:

“El tordo se encuentra siempre en la orilla de las milpas y poquísimas veces en su interior; sigue al arado destruyendo los insectos y otros de los animales que quedan al descubierto, por lo que se le debe considerar como especie útil, hasta cierto punto, para la agricultura; su familiaridad con las reses es notable; destruye no sólo los parásitos de las llagas, sino todos los que se encuentra aun en las partes sanas. Ataca á los trigos ya maduros, y por este motivo hay muchachos ocupados en espantarle con látigos y con hondas; permanece en Queréndaro hasta que van á comenzar las lluvias y llega en el Otoño.”

El suscritó citó un caso de isabelismo total observado en un individuo recogido por el Sr. F. Giovenzano, en el Estado de Michoacán, y que se encuentra actualmente en las colecciones del Instituto Médico; mencionó la particularidad curiosa de que hablan los ornitólogos norte-americanos y se refiere á los hábitos polígamos del *Molothrus*: un punto de contacto más con los *Ceuculus* y *Coccyzus*.—A. L. HERRERA, primer secretario.

---